

Jose Carlos Brasas, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca opina sobre esta trayectoria :

La amenaza del peligro y de la contaminación nuclear, de las guerras y el hambre determina que su pintura camine por senderos de una clara simbología cifrada en la desesperanza, la soledad y la devastación. De ahí la recurrencia de estos inquietantes seres y atlantes de pesadilla que parecen retrotraernos a épocas míticas en el comienzo de los tiempos, seres malignos en los que se conjuga el esperpento y el sarcasmo, criaturas que siembran caos y destrucción. Un componente fuertemente agresivo domina toda esta producción, manifestándose a través de una ejecución fluida y vigorosa, así como de un intenso y deslumbrante colorido.

. Porque en último término, el tema es un pretexto. Lo que cuenta en definitiva es el componente abstracto y filosófico de esta pintura, convertida en fascinante y profunda reflexión sobre el mito, en un puro ejercicio de creación simbólica y legendaria, que enlaza con la mejor tradición del Arte Fantástico.